

34 EXPERIENCIA CONSCIENCIA Y PSICOTERAPIA: (II) CONSCIENCIA, SIMBOLO Y SISTEMA PSIQUICO RELACIONAL

CONTENIDO

- 1. Introducción**
- 2. Sobre la consciencia**
 - 2.1. Consciencia inmediata y experiencia
 - 2.2. Consciencia absoluta y consciencia (simple)
 - 2.3. Consciencia y sujeto
- 3. Las tres patas de la consciencia**
 - 3.1. El sistema psíquico relacional (spr)
 - 3.2. Integración de las estesis, (spr) y sistema de la lengua
- 4. La consciencia. Yo-tu**
 - 4.1. Yo y experiencia
 - 4.2. Yo y tu. El “entre”
 - 4.3. Yo-tu- el. El otro
- 5. El sistema psíquico relacional (spr)**
 - 5.1. Generalidades
 - 5.2. El ego y los alteres. El sujeto y el objeto como “internos” y “externos”
 - 5.3. Psicopatología y sistema psíquico relacional (spr). Esbozos
 - 5.4. Relaciones interpersonales y relaciones intrapersonales
- 6. Supuestos de base y significado relacional. Anticipación del contexto**
 - 6.1. Anticipación de los acontecimientos y axiomas. El (spr)
 - 6.2. Significado relacional, formas de manifestación. Modalización
 - 6.3. Supuestos de base. Sobre asuntos y opiniones
 - 6.4. Símbolos, solapamientos y psicoterapia
- 7. Sobre la psicoterapia**
 - 7.1. Generalidades
 - 7.2. “Yoes”
 - 7.3. Sistema psíquico relacional (spr)
- 8. A modo de resumen**
- 9. Bibliografía**

1. INTRODUCCION

Percibir, hemos hablado de ello en la primera parte, comporta la sensación y la nominación. Pero no soy consciente de que las llevo a cabo, y lo que es más, no puedo ser consciente. ¿Cómo utilizo entonces la primera persona (“yo”, lo hago /no lo hago)?.

No es un abuso de lenguaje aseverar que yo no intervengo en esos menesteres, al menos el yo que está escribiendo. Podemos hacer circunloquios y reflexiones, pero el tema es así, simple y sin vuelta de hoja: mis percepciones “se” construyen estésicamente y “se” nominan; ¿por quién?.

Además los aconteceres me afectan, a mí, es claro que a mi, pero ¿quién mueve los hilos de esas afecciones tan íntimas?. Pues no solo percibo, o escucho un enunciado, o lo pienso, sino que tengo una opinión sobre todos esos menesteres.

La consciencia, la opinión y las afecciones, así como el sistema psíquico van a ser los temas sobre los que trataremos en esta segunda parte del trabajo.

En el caso de la percepción, no todas las sensaciones se hacen perceptivamente conscientes (aunque, como demuestra el aprendizaje subliminal, se registren y sean capaces de influir). Parecen únicamente nominarse aquellas sensaciones que por la atención se focalizan, o bien que por su carácter afectan con una intensidad suficiente como para sobresalir de lo borroso de la inatención.

La focalización se solapa tanto con el “mirar” (“escuchar”, etc.), que es una forma de dirigir el aparato sensorial de captación en cuestión, como con la manera cognitivo afectiva de atender.

Cabe entonces hacerse la pregunta siguiente: ¿qué sucede cuando un material psíquico no es nominado?.

Si como hemos sugerido en la primera parte el encuentro Fondo /Contenido es causalmente generado por lo pre-onímico, ¿por qué en ciertos casos no se produce?. El Fondo cuenta con una organización por la que lo pre-onímico se implica en constelaciones con mutuos efectos retroactivos. Pero, además, la nominación exige que se dé una especie de “convención lingüística disponible” (Butler, 1, p.56) sobre la que lo pre-onímico pueda aplicarse. En la oclusión una zona pre-onímica ejercerá su influencia a través del Fondo sobre zonas cuyo contenido asociado será nominado por otras zonas “onímicas”, pero como tal ámbito ocluido permanecerá como no consciente (no nominado).

En la segunda parte del trabajo trataremos también, por su relevancia psicopatológica, sobre aquellos materiales nominados que secundariamente son “desnominados” u “ocluídos”. Como ya estudiamos en otra parte (Zuazo, 2), el lenguaje verbal cuenta con

modos elaborativos ligados al símbolo que permiten la oclusión de modalizaciones y querencias. El efecto de esta última (la oclusión) es una merma selectiva e individual de las convenciones lingüísticas disponibles –siempre según la nominación más que la denominación- con la imposibilidad inherente de consciencia de los materiales ocluidos.

2. SOBRE LA CONSCIENCIA

2.1. CONSCIENCIA INMEDIATA Y EXPERIENCIA

Podemos partir para situar la consciencia de un existencialista como Sartre (3) según el cual habría una consciencia “inmediata” de tinte pre-reflexivo (y que permitiría la reflexión). Se trata de una “consciencia no posicional de sí (p.20)” a la que por su inmediatez le sobre el “de”: consciencia-sí inmediata. Contrariamente, la consciencia “reflexiva” coloca a la consciencia “refleja” como su objeto.

En cuanto a los sucesos psíquicos, el autor niega que se les pueda adherir el atributo de “conscientes” tal como cuando calificamos “por ejemplo, este secante de rosa (p.21)”. El argumento esgrimido sería que “no puede distinguirse –incluso lógicamente- el placer, de la consciencia de placer”. Tal como lo enfocamos en este trabajo, la consciencia es asunto de nuestro interés en tanto que consciencia, sea inmediata, sea reflexiva. Visto así, habría una consciencia inmediata que podría asimilarse a la experiencia (consciente) de cualquier material psíquico. La consciencia reflexiva sería la experiencia correspondiente a la autorreferencia.

Que el calificativo de consciente no puede añadirse con simpleza a un material psíquico no es sino la consecuencia de que la nominación no “ nombra” sino que “co-construye” ese material.

2.2. CONSCIENCIA ABSOLUTA Y CONSCIENCIA (SIMPLE)

- **Las disposiciones no son estados de consciencia, los previos a la consciencia tampoco lo son.** Creemos errado distribuir la consciencia (como consciencia) en dos bloques según participe o no el lenguaje verbal (como en la propuesta de Edelman, 4). **El concepto no es el pre-concepto, y este último se asimila a la sensación y no a la percepción. Dos ruedas para formar parte de una bicicleta deben de reunir una serie de requisitos, pero en ellas, en las ruedas, no está la bicicleta.**

- Nuestra modalidad de existencia es la consciencia. Definirla es –seguramente- tarea imposible porque no hay nada, propiedades, atributos, finalidades, sustrato biológico, que pueda darse en una definición que sea más explícito, claro o rico, que la cualidad captada por cada uno de nosotros- y eso, también es “público”. Seguramente, parafraseando a Wittgenstein (5), podemos “mostrarla” pero no “hablar” de ella. Exigiría salir de la consciencia, y no es posible. ¿Es así?, ¿no podemos a pesar de esas dificultades distinguir algún apartado en toda la extensión del concepto?.
- Ciertamente puedo pasearme –según consciencia- entre el sujeto y el objeto, desdoblándome de algún modo. Además, como vemos al estudiar las posturas de Schelling (6), existen dos formas de entender la consciencia que denominaremos, siguiendo en parte los usos, “consciencia absoluta” y “consciencia”. Las diferencias entre ambas pueden ser expresadas, al menos, desde tres planos:
 - **Desde lo temporal, la consciencia sigue o continúa a la consciencia absoluta.**
 - **Desde lo causal, la consciencia absoluta es la (auto) constatación de la existencia, y es quien permite desplegarse a la consciencia.**
 - **Desde la organización, estructura /sistemas, la consciencia absoluta engloba, en el destello del instante, el todo; la consciencia es autorreferencia de la propia posición como sujeto (explícita o implícitamente) y consciencia del objeto en la relación.**

Mientras que la consciencia absoluta no tiene pares ni negación (no hay no-consciencia absoluta) y, digitalmente, existe o no existe, la consciencia se despliega analógicamente entre el más y el menos correlacionándose y distinguiéndose de la vigilancia y la atención.

- **Hay una consciencia (absoluta) de “encendido”, cualitativa, que o es o no es.** Esta idea de encendido, como si de un aparato eléctrico se tratase, se presenta como un absoluto. Únicamente desde fuera podría verse la alternativa encendido /apagado; desde dentro, únicamente se da el encendido, el resto es la nada. En cierto modo es sinónimo de vida: si mi televisión “pensase”, encendida “existiría”; apagada, no hay sentido entendible por el cual pudiera decirse que no existe (para ella misma).
- El “encendido” es equivalente a vida (consciente) y también a existencia. Tal vez de este modo podemos entender las, extrañas aparentemente, sugerencias de Schelling (6). Para el autor el Yo absoluto es “incondicionado”, “en absoluto puede llegar a ser cosa (p.75)”; “El Yo absoluto no es un fenómeno, puesto que el concepto mismo de absoluto lo contradice, pero no es un fenómeno ni tampoco cosa en sí, porque no es cosa alguna sino absolutamente Yo simple, Yo que excluye todo No-Yo (p.83)”. Ese Yo como pura identidad, igual a sí mismo, desde su propia perspectiva, no puede tener causa, o más bien se sentiría efecto de sí mismo.

- La autoconsciencia (en el encendido, la existencia) puede entenderse como “El Yo” que “comprende todo ser, toda realidad (Schelling, 6, p.90)”; si estoy “apagado”, ni estoy, ni soy, ni hay realidad (ni fantasía). “Nada es, porque Yo no soy”, pudiera decirse.
- La espinosa pregunta es entonces: ¿Cómo sé que soy?. Pregunta pertinente, sobre todo, cuando se hace de ese “encendido” un absoluto. ¿Es “pensable” ese absoluto?, o es como hemos visto en Kant (7) que la consciencia es sólo atribución del yo empírico.
- Que ser y pensar coincidan para el autor en el Yo absoluto (p.73) no es sino resultado de ese “encendido” o “vida” o “existencia”. Postularemos una especie de “intuición” que nos lleva a la experiencia de ese absoluto.
- En todo caso, desde el “existo” inicial surge “su realidad efectiva como Yo empírico“ que ”no se debe a sí mismo”, sino única y exclusivamente a su limitación por un No-Yo (p.86).
- En el momento mítico inicial todo es la autoconsciencia del existir (vivir), después todo es Ego y Alter, relación en la oposición (en la medida en que el objeto es lo que se (me) resiste, y el sujeto asimila y se acomoda al objeto). En lo absoluto del inicio está la autoconsciencia y solo ella (sin oponerse a un No-Yo).
- “Sé que sé que ... “, entre el segundo “sé” y el primero hay un espacio vacío, una profunda distinción que los hace cualitativamente diferentes. Del segundo tengo consciencia explícita (con la proposición que le sigue), el primero huye; si lo hago centro de mi atención se transforma en un segundo “sé”, y volvemos a lo mismo. Es en esa carrera o búsqueda de la consciencia primera u original donde nos encontramos con la consciencia absoluta, con el “encendido” de la vida y existencia humana.

2.3. CONSCIENCIA Y SUJETO

- El sujeto del “sé” primero como consciencia absoluta, ¿quién “es”?, ¿quién “soy” como sujeto de la consciencia absoluta?, ¿soy un “yo absoluto” que lo ocupa todo?. “Desconectado”, nada hay, pero un “nada” particular, impropio, un “nada” que no se opone al “todo” de la consciencia y yo absolutos, en cuanto que no pueden coexistir: o el uno o lo otro. El Yo absoluto lo cubre todo, pero con la ruptura que supone la consciencia de (mi) todo, como un infinito plano con un ombligo de hundimiento.
- El Yo absoluto y su consciencia es lo inenarrable, lo no elaborable por el signo verbal sino es acudiendo al símbolo (Zuazo, 8), a la metáfora, a la narración por asociación-sustitución. Es la suma de opuestos, pero no en tanto confluencia Yo /No-Yo, sino en cuanto simultaneidad del “todo” que nace con la conexión que supone la existencia y su impregnación por la autorreferencia.

- De esta manera se prepara –en su misma base- el terreno no de un “sí-mismo”, sino de un “mí-mismo” (Zuazo, 9) que se extiende más allá del Ego. Después, con la consciencia (“simple”) no absoluta, soy consciente –a poco que me aplique- de que me equivoco, de que no sé, de lo relativo, de que para quererme tengo que quererle, también de lo opuesto; y todo esto no puede sino alarmarme si pretendo el imposible de estar (existir) fuera del conflicto.
- **El lenguaje, lo repetimos, tiene que ser capaz de asumir el género, la barrera generacional, el que tenga cinco dedos, o incluso –para algunos afortunados- la teoría cuántica. Pero además debe de ser capaz de bandearse con la constante presencia del conflicto en lo relacional y en la autorreferencia, en la unión y en la separación. Incluso debe de circular en medio de esos efectos secundarios de la anticipación que me informan sobre la muerte de mis seres queridos y de la mía propia.**

3. LAS TRES PATAS DE LA CONCIENCIA

- La autorreferencia, tanto en sus aspectos ontogenéticos como en los relativos a la experiencia corporal, exige la mutua articulación de las diversas estesias y motricidades. Damasio (10) propone en este campo la existencia del "Proto-si" como una colección no consciente que integra “el estado del mundo interno, las vísceras, el sistema vestibular y el marco músculo-esquelético (p.221)”. Añadamos una especie de “Proto-mundo” y de “Proto-objetos” definidos según ordenaciones sensori-motoras. El punto de vista del último autor insiste –y es lo que enriquece el modelo- en que existe un “informe” describiendo “la relación que hay entre el Proto-si cambiante y los mapas sensori-motores del objeto que provoca estos cambios (p. 221)”.
- Habría de este modo: una captación del objeto (incipiente en los primeros tiempos de la maduración-desarrollo genéticos), una captación de la corporalidad y otra más relativa a la forma en que esta última es afectada por la primera; tres captaciones solapadas e integradas.
- Que el lenguaje sea, desde nuestra orientación, imprescindible para la consciencia no significa que sea causa suficiente. “Parece poco posible –escribe Damasio (10)- que la consciencia dependa de los caprichos de la traducción verbal y del nivel imprescindible de la concentración de la atención que se le presta...(p.242)”. El lenguaje ni es causa suficiente, ni su función principal es denominar lo que ya estaba allí completamente terminado. Creemos que las últimas líneas de Damasio asimilan erróneamente la nominación y la denominación, la nominación como proceso no

consciente que co-construye y la denominación como acto más o menos consciente, al menos en el impulso inicial, de darle nombre a lo ya nominado.

3.1. EL SISTEMA PSIQUICO RELACIONAL (SPR)

- La consciencia me coloca en una posición de observador que es únicamente posible cuando alguna norma de primer rango, o “ley”, regula en un mismo movimiento mi posición y la posición de lo observado. Ley que ha de ser compartida por las otras consciencias de forma tal que permita la comunicación.
Pero no solo la consciencia me sitúa como observador, sino que simultáneamente –a veces con serios efectos psicopatológicos- soy observado por otra consciencia. ¿Cómo puede ser?, ¿cómo me capto como observado por otro cuando tal actuación (del otro) esta “dentro” de su subjetividad?. Captar la mirada del otro, de aires negativos en Sartre (3), aunque seguramente también de reconocimiento y confirmación, exige concederle una intencionalidad que, desde nuestra perspectiva, se inserta en el sistema psíquico relacional (SPR), (Zuazo, 11).
- Yo no soy consciente porque por la reflexión me hallo, o me encuentro sino que más bien porque estoy allí, la reflexión me encuentra: ¿pero quién estaba allí?.
Lo que hace del ser humano un ser consciente, además del sustrato estésico autorreferencial y corporal, es –pensamos- una estructura y organización –no necesariamente tópica-, un sistema que, cubierto por el lenguaje verbal y en la profundidad de nosotros mismos, nos hunde en la relación con los otros. Bañados por lo espacial de la diferencia de géneros y por lo temporal de la barrera generacional, sexualidad y afiliación se suman a la servidumbres fisiológicas (y a las apetencias y cuidados) para construir el sistema psíquico relacional (SPR).
- Entre el Ego y el Alter, que se definen por la relación, hay una disimetría que, podemos decir, favorece al Ego. El Alter es el otro de quien se pone como (auto)referencia (el Ego), justamente para llamarlo Alter. Lo propio de la relación que se establece es la mutualidad. Saliendo del sistema psíquico relacional, este punto de vista implica que el yo-tú no es un yo-yo, lo cual es un truísmo que nos obliga a considerar una escisión en la intimidad del acontecer psíquico: el otro, aunque estando en mí, no soy yo, y estando en mí está ahí fuera. Sin embargo no por estar “fuera” deja de estar en mí, aunque no de la misma forma: la escisión siempre persiste.
¿Qué es este trabalenguas de aires escolásticos?. **El otro y, lo que es más, los otros (porque de Alteres se trata) forman parte de mi sistema psíquico relacional con igual pertenencia que yo (como Ego), a pesar de lo umbilical de la presencia del Ego.** Esa escisión interna, o distancia primordial si se quiere, es exactamente la contrapartida de la regla pública del lenguaje verbal, en ambos (sistema y lenguaje) se asienta la consciencia que no es sino una distancia conmigo o hacia mí mismo.

La soledad absoluta es tan imposible como escapar de la nominación, la confusión absoluta con el otro y la nominación son incompatibles.

- La cosa del mundo “real”, el “algo noumenal”, debe de poseer ciertas características que lo hagan “conocible” en la co-construcción de la sensación. En el paso siguiente, la sensación (pre-conceptual) busca y es reconocida en la nominación. Tanto más, el “alguien” del mundo “real”, para ser re-conocido, ha de contar con ciertos rasgos o notas a las que se pueda aplicar esa “teoría de la mente” que lo logre (Premack y Woodrutt, 12).

3.2. INTEGRACION DE LAS ESTESIAS, (SPR) Y SISTEMA DE LA LENGUA

- Si la nominación simple hace de la sensación percepción, la nominación en lo autorreferencial no sólo nomina una especie de integración de las estesias (como pudiera ser el “Proto-si” damasiano) sino que, en el modelo en que nos colocamos, desde el origen se da una virtualidad y potencialidad del (SPR): **un bebé no es un animal no-racional, desde “siempre” cuenta con la virtualidad del (SPR) de la consciencia y de la razón.**
- **El (SPR) no es únicamente un resultado del lenguaje verbal, de igual forma a como las sensibilidades tampoco lo son. Incluso podría postularse que ciertas estesias se asientan progresivamente en la virtualidad de las clases (objetales y del sujeto) en el (SPR).** Regresaremos sobre estos temas más adelante.
- **La consciencia, en resumen, cuenta con tres asideros que la sostienen y definen:**
 - **La integración de las estesias (y motricidades).**
 - **El sistema psíquico relacional (SPR).**
 - **El sistema de la lengua.**

Además, la integración de las estesias comporta dos núcleos diferentes:

- La integración de las estesias referidas al objeto del mundo (incluyéndose el propio cuerpo como foco de estimulaciones).
- La integración de las estesias del cuerpo en tanto afectado por las primeras.

4. LA CONSCIENCIA. YO-TU

- Seguiremos reflexionando sobre una consciencia que va a interesarnos en este trabajo por su aspecto de auto-conciencia que como consciencia espontánea comporta el objeto intencional y la implícita presencia de un sujeto.
Seguiremos a aquellos autores que sostienen la presencia íntima del otro (del “tú”) en la organización psíquica del individuo.
- “En el empleo subjetivo del ‘yo’, la subjetividad –según Frank (13)- nunca viene dada perceptivamente como objeto, por ejemplo, como un cuerpo o un miembro corporal (p.116)”. Siguiendo a Shoemaker, el autor continúa desarrollando la idea; la familiaridad conmigo mismo no puede ser buscada (única o principalmente) en el modelo de la percepción sensible y “el empleo subjetivo del pronombre de primera persona del singular es más fundamental que el empleo objetivo...”.
Habría, según los comentarios de Frank (13, p.117) sobre Strawson y Shoemaker, dos tipos de predicados: “predicados M” que no suponen consciencia en quien se los atribuye (“mido 1 metro 80”) y “predicados P” cuya utilización exige “lógicamente el conocimiento de su pertenencia a mi” (estos aparecen en “el empleo subjetivo del ‘yo’ o del ‘mi’”).
La idea final es que “cada atribución de un predicado M supone la capacidad de autoasignarse un predicado P”; el “esto es así y así” expresa que se está “potencialmente en condiciones de atribuirse a si mismo predicados P de la forma percibido así y así...”.
El camino nos conduce pues a la vieja propuesta kantiana (Kant, 7) de que toda consciencia de algo supone la autoconciencia.
- **La consciencia, como consciencia, se lanza al objeto, pero siempre como (mi) consciencia. Aunque ese Ego reflejado en el “mi” esté aparentemente ausente en el instante, lo mediatiza. La autoconciencia no es reflexión, seguramente esta última me permite profundizar en sus rasgos, pero lo hace porque parte de ella (o se topa con ella ya construida).**

4.1. YO Y EXPERIENCIA

- “¿Quién sostiene que no existe el “yo”?”, varios responden: “Yo”... ¿se trata (tan sólo) de un juego de palabras?. Otros responden: “sí, hay un ‘yo’”. Pero un curioso “yo” que como totalidad carece de experiencia, una totalidad que sólo aparece en sus elementos (percepción, afección, querencia, movimiento, pensamiento) por la atribución del posesivo “mi” (mi percepción, etc.), del dativo “a mi”, o del pronombre, agente u objeto, “yo”.

- Negada el alma, e incluso el ego cartesiano, parece en ocasiones quedar aún el lenguaje verbal como entidad, estructura flotante que sigue sus reglas sin acoplamientos precisos: “descripciones” relativas y siempre con variaciones posibles. La nominación no es entonces sino de nominación de otra denominación en cadenas de constelaciones y espirales, quizás circunferencias.
- Evidentemente no nos adscribimos en este trabajo a tal punto de vista: la nominación enlaza los ámbitos de lo que hemos llamado “Contenido” y “Fondo”. Hay un sistema de la lengua en intrincación con el cuerpo como sistema y con el sistema psíquico relacional (SPR) que integra Ego y Alteres.
- Por un lado las experiencias no se pueden separar del cuerpo, por el otro tampoco lo pueden hacer del sujeto que las experimenta; pero no hay experiencia de ese sujeto (tampoco del cuerpo como totalidad). ¿Dónde nos lleva todo esto?.
- Espinoso tema el de la relación de los elementos con la totalidad. Si es “composición”, ese todo sería la suma de sus partes, si es “sistema”, el todo sería más (o distinto) que la suma de sus partes. ¿Y ese ser “distinto” sale de la nada, o de potencialidades de los acoplamientos de las partes?. ¿Primero están las partes?, ¿es más bien una lámina que recortada –después- suma las piezas del puzzle?.
- Cada una de las experiencias son “mi” experiencia que no pueden sino encajar en un puzzle tridimensional en el que el cuerpo, por la sensación, capta y retiene el medio a través del Fondo, que a su vez es nominado al ser cortado por el Contenido en el lenguaje verbal. Cada pieza es una única experiencia, un único material consciente, que aunque parcelar está marcado como parte de una totalidad (sin experiencia) por el “mi” /”me” /”yo”. Como en una partida de ajedrez que se ignoraría sino fuese porque en cada movimiento se inscriben (parte de) sus reglas.
- **En este sentido, de forma acumulativa, el “yo” se da a través del “mi” /”me”. Primero poseo la experiencia de que es “mío”, de que “me” afecta; sólo después, por anticipación de posibles experiencias, por el recuerdo de las pasadas y por las experiencias presentes unifico la autorreferencia. Aunque tal consciencia en su plenitud únicamente podría ser posible en el imposible de salir de mi.**

4.2. YO Y TU. EL “ENTRE”

- Si la posición estructural o de sistema en la primera persona parece, como quiera que se mire, una evidencia tautológica, no resulta menos cierto que el otro, los otros significativos, también forman parte de ese sistema.
- **El otro, comprendido como “tú”, ocupa una situación particular con respecto a cualquier objeto.** “Mi juicio ‘Tu eres bueno dice en rigor –escribe Laín Entralgo comentando a Marcel (14)- ‘Te estoy diciendo que tú eres bueno. Con

el segundo 'tú', yo te pienso y te convierte en 'él'; con el te inicial, en cambio, declaro que estoy hablando a un tú, que tu eres tú, una persona singular y no una realidad objetivable (p.270)". Es la zona de lo que Búber (15) remarcará cuando distingue el "hablar sobre algo" y el "dirigir la palabra".

- Como escribe Sanchez Meca (16) comentando a Búber, "No hay un yo en sí, sino sólo el yo de la relación yo-tú y el yo de la relación yo-ello (p.90)". El yo unificado paseándose en su mundo donde se encontraría a los otros deja paso a la prioridad – ontológica- de la relación yo-tú.
Para Búber (15) lo fundamental no se da ni en el tú ni en el yo, "tampoco es un mundo neutral que abarque a los dos (p.148)", sino en el "entre" como "protocategoría". Habría a la vez que los elementos en juego una "distancia primordial" cuyo "primer movimiento es la presuposición del otro (Sanchez Meca, 16, p.127)".
- Ya hemos tratado en otro trabajo (Zuazo, 17) la importancia que cobra para el psiquismo y su sistema la noción de distancia oportuna. Recordemos que ya para Búber (15) era definitoria una tensión polar en el marco de la "distancia primordial" entre lo que es distancia y lo que es relación.

4.3. YO-TU- EL. EL OTRO

- Presentar las cosas de este modo experiencial puede hacernos olvidar que hay un fundamental sustrato cognitivo en todo ello.
- El otro no es meramente "un objeto en el campo de mi percepción, sino un sujeto que me percibe, es en primer lugar, una estructura del campo perceptivo..." (Deleuze, 18, p.306). ¿Qué quiere decir con ello el autor?: que sería el otro quien me hace salir de "la ley sumaria del todo o nada", del "mundo crudo y negro, sin potencialidades ni virtualidades..." (p.305)".
"Yo miro –nos dice Deleuze un poco antes (p.304)- un objeto, después me doy la vuelta, lo dejo introducirse en el fondo, al mismo tiempo que emerge del fondo un nuevo objeto de mi atención (...) si este nuevo objeto no me hiere, sino me arremete, con la violencia de un proyectil (...), es porque el primer objeto disponía de todo un margen en el que yo sentía ya la preexistencia de lo siguiente, todo un campo de virtualidades y de potencialidades...".
El "Otro –a priori" es para el autor estructura que permite "la existencia de lo posible en general (p.316)".
- La mirada hacia lo posible es la mirada de un ser consciente, es la mirada de la anticipación. Una mirada que prevee cosas, gente, acontecimientos. Por cierto, que prevee, y ve, lo que no es "tú", lo que es o puede ser "él".
Búber (15), como hemos tratado, al yo-tú añade el yo-ello. En todo caso entre el yo y el otro (como tú) se da un vacío (puesto que no nos confundimos ni empotramos unos en los otros) que obliga y permite elaborar la búsqueda de la distancia

oportuna. Ese espacio vacío dibuja –así sea por su ausencia- a “él”, al otro del otro-tú.

- La distancia en cuestión no es la distancia física sino una íntima separación que para poderse reflejar “fuera” ha de darse en el interior del psiquismo. Separación entre el Ego y los Alteres posibles que baña la consciencia y se cimenta en el lenguaje verbal.

5. EL SISTEMA PSIQUICO RELACIONAL (SPR)

5.1. GENERALIDADES

- El semáforo que se pone en rojo frente a mí está “allí”, fuera. No tengo duda, no hay error posible –en todo caso si algo fallase en esa percepción, se trataría de una anomalía, de patología. Juan se acerca a mí y me dice unas palabras, es él quien me habla, lo que de él surge es suyo, él es otro, distinto a mí, limitado en una corporalidad que nada tiene que ver con la mía. Y todo ello es evidente, me “aparece”.

Bien es cierto que puedo equivocarme, ilusionarme, pero es así por que sus contrarios son también de rigor: la ausencia de equivocación o de ilusión. Puedo también alucinar, pero eso es harina de otro costal.

- El tema se hace más complejo cuando me doy cuenta de que Juan me inspira querencias varias, de que Juan me incumbe y me afecta, de que a veces me dejo llevar atribuyendo a Juan intenciones y actos que tal vez no tiene o realiza, de que Pedro –en cierto modo- ve “otro Juan”, de que con Juan siempre me sucede (y me afecta) como con tal otra persona...

“Captamos nuestro yo en general –escribe Scheler (19)- sobre el trasfondo de una conciencia vasta y comprensiva (...) que contiene en principio el psiquismo del yo y el de todos los otros (p.340)”, y más adelante continúa: “no veo solamente los ‘ojos’ del otro, veo también que ‘me mira’; veo incluso que ‘me mira, de forma que vea que me mira’... (p.354)”.

- **El psiquismo humano hace suyos en la intimidad de su misma estructura y organización a los otros. Hemos denominado (Zuazo, 11) “Sistema psíquico relacional” (SPR) a tal estructura u ordenación estable de clases (del sujeto y del objeto), de elementos y de relaciones.**

El (SPR) no es nada fuera de esas clases y relaciones que lo construyen, como remarca Sartre (20, p.77), en una melodía no hay un “X” que soportaría las notas y los silencios. Los juegos de

relaciones, las similitudes, las diferencias, las complementariedades y simetrías entre las clases son el (SPR).

- **El (SPR) desplegado en la relación con el mundo “real”, dialoga con él en un encuentro donde –en parte- puede ser modificado, pero donde en parte también encuentra lo que ha puesto. La captación es co-construcción y selección. Construcción selectiva que insiste en ciertos rasgos olvidándose de otros.**
- Desde la vertiente genética, el (SPR), es decir, las clases que lo integran (“objetos y sujeto internos”), los elementos “externos” y el carácter de las relaciones, se construyen también en otro diálogo, esta vez inicial. Diálogo fruto del encuentro entre el “generador de diversidad” innato (Mehler y Dupoux 21) y el medio. Más concretamente ese contexto primitivo cuenta para la definición de cada clase y su relación con el elemento u “objeto primordial”.
- En cierto modo el (SPR) es un sistema fundamentalmente disposicional de potencialidades. Tengamos en cuenta que la potencialidad no es la simple posibilidad: se presenta como algo que existe realmente, pero cuyo modo de existencia es estar en potencia. También “son de ese tipo (...) los defectos, las virtudes, los gustos, los talentos, las tendencias, los instintos, etc (Sartre, 20, p.74)”.
- Aunque preñado por el lenguaje verbal, el (SPR) como Ego /Alteres, desdoblamiento, género, tiempo, etc., respondería a previos del lenguaje que él debe de estar también en condiciones de asumir y redefinir.
- Un “mundo posible actual” es el mundo en el que me desenvuelvo; más acá de la anomalía, se da un amplio margen de variabilidad en los modos y maneras de ver y asentarme en ese mundo (posible). Por otra parte también es una forma de anticipar los acontecimientos.
- En un ámbito similar podemos hablar de “clases objetales posibles actuales”: los márgenes para su construcción vienen dados por los rasgos generales (género, barrera generacional, verticalidad y horizontalidad); las variaciones individuales serán consecuencia de los rasgos particulares.
- En estos sentidos rastreo el medio a través de las clases objetales, con las que además me relaciono según unas notas que me son propias.

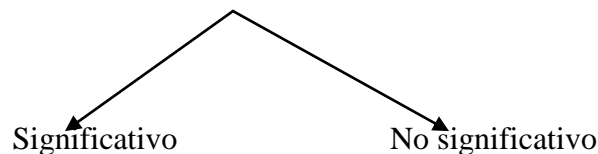
5.2. EL EGO Y LOS ALTERES. EL SUJETO Y EL OBJETO COMO “INTERNOS” Y “EXTERNOS”

- Miro y veo un campo que se construye en el diálogo entre mi mirada y el ambiente. La mirada del mamífero herbívoro no es la misma que la del carnívoro. La mirada del humano diversifica lo que será el colectivo social según las características del (SPR).

- Me relaciono con María, hablo de ella y con ella, la veo, me fijo en una marca, un hematoma que tiene en su mejilla, le pregunto qué ha sucedido, me lo explica (adhiriéndolo a una causa).
María es un (objeto) “externo”; pero formando parte del Alter “María” ese (objeto) es condicionado ya en su captación por el (O) “interno”, aunque como parcela transparente en lo inmediato.
- Con María hay otros (objetos) “externos”, otros Alteres, en una misma clase objetal –(O)-, y no son iguales, no se confunden, los distingo como Alteres diferenciados. Hemos planteado que son iguales en cuanto (O) interno (clase) y diferentes en cuanto (objeto) externo (elemento).
- **(Yo) percibo /conozco el Alter como (sub) totalidad: en su espontaneidad se (me) presenta como (objeto) “externo; sin embargo –en general y en la no inmediatez- soy capaz de conocer la parcela interna por la que lo construyo como Alter. Otro tanto con respecto al (sujeto) que (me) aparece y al (S) “interno” inferido de las tergiversaciones y opacidades.**
- **Desde la consciencia, Alter y (objeto) se confunden en gran medida, no así desde lo estructural y organizativo. Todo Alter comporta el (objeto) externo y la parcela interna –que denominamos (O):**
 - **Mientras que el (objeto) es la entidad captada, imaginada o pensada,**
 - **El (O) es asunto cognitivo afectivo estructural y no consciente como experiencia directa.**
- El (objeto) es pues resultado de un encuentro entre el sistema psíquico relacional (SPR) y el mundo contextual (“real”).
- En rigor, la parcela (objeto) del Alter exige la puesta en marcha de la sensación actual o pasada. Esa sensación –como en cualquier percepción- exige, para la consciencia, su nominación.
- La parcela (O) interno se presenta como formando parte del sistema de captación, seleccionando, a veces deformando y siempre insistiendo en ciertos rasgos, y haciendo negligencia de otros.
- La captación de todo otro significativo exige que sea “clasificado” según las clases objetales del Sistema psíquico relacional (SPR). Otro modo de decirlo es que la parcela (objeto) ha de ser contenida en una de las clases objetales. También puede ser entendido como que al ser captado el otro a través de una de las clases objetales se le da –en parte- forma.
- Vemos pues la disimetría entre el (objeto) externo y el (O) interno en el marco del Alter. Mientras que el primero es puro contenido y elemento, el (O) es forma que organiza y clasifica.

- El Ego sigue caminos similares dada la complementariedad Ego/ Alter. El (sujeto) externo, en la experiencia –consciente por tanto-, soy yo en tanto me relaciono con el (objeto). El (S) interno, no consciente y estructural, es la clase en la que entran (y la que selecciona) los diversos estados del (sujeto) externo.
- De lo comentado parecen seguirse dos consideraciones:
 - **El (S) y el (O) internos, como clases que organizan y contribuyen a captar y construir los (objetos) y el (sujeto) externos, son en algún sentido la matriz del Ego /Alter en el (SPR).**
 - **Mientras que las clases objetales se diferencian según rasgos de primer orden (género, sexualidad, generación, afiliación) el Ego es uno. No obstante, en su aplicación relacional con cada una de las diferentes clases objetales se mostrará parcial y complementario a ellas. De ahí que podamos hablar de subclases del (S) interno, del (sujeto) y del Ego.**
- Podemos reflejar los movimientos descritos en el cuadro siguiente:

“Eso /ese es un ser humano”
 (o “divino” o animal “humanizado”, u objeto metonímico “humanizado”; es un ser consciente, intencional, afectable –“teoría de la mente”)



- Entra (o es elaborado por) en una clase objetal (deformaciones, negligencias, exageraciones).
- Complementariedad del Ego en esa relación.
- En estos pasos elaborativos, cuando el (O) cubre excesivamente al (objeto), es decir cuando las deformaciones en la captación abruman al otro, nos encontraremos con una clínica catatímica, fantasiosa con mayor o menor transformación de la realidad. De modo más marcadamente estructural:
 - Allí donde el (S) cubre al (O), la megalomanía y la sobrevaloración serán de rigor.
 - Si es el (O) quien cubre al (S), la persecución, la desvalorización y la atmósfera de perjuicio será más evidente.

5.3. PSICOPATOLOGIA Y SISTEMA PSIQUICO RELACIONAL (SPR). ESBOZOS

- Si lo consciente como autoconciencia exige la integración de las estesias (“objetales” y del cuerpo “afectado” por ellas), la presencia de un (SPR) (sea como tópica o como “encendido simultáneo” y paralelo) y la articulación por el lenguaje verbal, las disfunciones –o francas patologías- podrían teóricamente surgir por cada una de las vías y por su integración o paralelismo. Seguramente es lo que sucede en una complejidad que asusta desde el punto de vista psicoterapéutico y que desborda claramente las terapias hegemónicamente biológicas.
- Queremos no obstante hacer una salvedad. Que desde nuestra orientación articulemos el discurso psicopatológico y psicoterapéutico precisamente como discurso bañado y bañando el sistema psíquico relacional (SPR) significa lo que significa: el todo pasa a través del lenguaje que debe nominarlo para hacerlo consciente. **El lenguaje debe negociar toda alteración o disfunción previa según sus propios modos elaborativos. Si se presenta cierto relativismo en las elecciones narrativas, el que se dé genéricamente narración (en el interior de ciertos, así sean amplios, márgenes) es de ley y de biología.**
- Tomaremos como ejemplos esbozados a Pedro y Miriam. Tras habitar en un mundo en el que se sentía violentamente perseguido, Pedro –en su mejoría- “critica” tales vivencias que considera “paranoias de las que no podía salir”. En realidad critica a posteriori temas que sus inferencias actuales no pueden asumir. Sin embargo, y queremos insistir en este aspecto , aún muchos meses después, Pedro nos dice: “estoy bien, ya no es como antes, pero tengo que estar atento, si es cara a cara directamente, no hay problemas, pero si estoy haciendo algo solo, o paseando, y veo a dos hablando, me parece que se ríen de mí, que saben de cosas (malas) que he hecho... me tengo que decir: ¡Pedro!, que eres tú el que piensas esas cosas... pero vuelven”.
- En el caso de Miriam las cosas se suceden aún más crudamente, más repetidamente, y su adhesión es más duradera, aunque se extingue con comentarios en su pensamiento similares: “que eres tú (se dice)... ya estás oyendo lo que quieres”. Miriam, más cómoda ante quienes no interaccionan directamente con ella, tergiversa con modificaciones en la escucha de los significantes: “tonta” por “tanto”, “calva” por “canta”, etc.
- Pedro interpreta, infiere y asocia. En Miriam pareciera que la misma percepción resulta modificada en un “escuchar como” que hace un “oír” diferente y deformado con arreglo a sus anticipaciones cargadas de su propia desvalorización. Pero en ambos pacientes hay un cubrimiento del (objeto) externo, se da una deformación de este último en su elaboración por el (O) interno “estructural”: lo que habría de tener características predominantemente “externas” pasa a ser excesivamente cubierto por lo interno, el pensamiento inflama lo “real” con su propio fuego, lo subjetivo surge desde fuera.

5.4. RELACIONES INTERPERSONALES Y RELACIONES INTRAPERSONALES

- Las relaciones pueden ser reales e imaginarias (tomando “imaginario” como fruto de la imaginación creadora). Puedo hablar con Juan imaginariamente pensando en lo que yo le contestaría a tal o cual pregunta. Pero no es de esto de lo que se trata cuando distinguimos las relaciones interpersonales y las intrapersonales:
 - En un primer abordaje la diferencia entre ambas estaría en lo que podría observar un tercero:
 - Interpersonal – mi relación con alguien “real”
 - Intrapersonal – estoy yo solo

Desde la perspectiva de un 3º, y en nuestro lenguaje:

- Interpersonal: (SPR)₁ ↔ (SPR)₂
 - Intrapersonal: (SPR)₁ ↔ (SPR)₁
- Por otra parte entre el Juan “real” y yo, como interlocutor, hay una distancia insoslayable, la distancia del lenguaje verbal y de la ausencia de ósmosis corporal.
 - Desde esta aproximación, (yo) me relaciono no con el Juan “real” sino con una construcción, representación o presencia “interna” a mi psiquismo.

Decir sin embargo que no se dan sino relaciones intrapersonales además de generalización abusiva, no nos aclara nada.

- **Las relaciones interpersonales (en contrapartida a las intrapersonales), tal como las entendemos, no se solapan ni con lo imaginario-imaginativo, ni con el solipsismo del psiquismo.**

Aquí seguimos simplemente al sentido común de la “psicología folk”: sin anomalías (que no errores) de por medio, cuando estoy hablando con Juan, estoy hablando con Juan, que es otro –distinto a mí-, a quien le concedo “mente”, que me afecta y es afectado por mí. Eso es una relación interpersonal en sentido lato.
- Además, una relación interpersonal puede ser “real” (la descrita) o imaginaria-imaginativa (no está Juan, lo evoco y parto en una relación con él). No obstante la cosa se complica cuando nos percatamos de que ese objeto significativo (“Juan”), para mí, es particular en parte y, en ese aspecto, es dependiente de mi biografía.

6. SUPUESTOS DE BASE Y SIGNIFICADO RELACIONAL. ANTICIPACION DEL CONTEXTO

6.1. ANTICIPACION DE LOS ACONTECIMIENTOS Y AXIOMAS. EL (SPR)

- Anticipar los acontecimientos (Zuazo, 22), sin duda una gran ventaja evolutiva en el ser humano dejando de lado sus efectos secundarios generadores de miedos y angustias (muerte), permite escapar del presente inmediato y proyectarse en metas que requieren una metodología. No es extraño que autores como Gazzaniga (23) vean en la necesidad constante de explicar las cosas (atribuida al “cerebro izquierdo”) el origen de la conciencia subjetiva.
La teoría piagetiana toma también cartas en el asunto. Para Piaget (24) se da un paralelismo entre los procesos materiales externos ligados a la causalidad y los aspectos internos del psiquismo ligados a la implicación. Y, por la implicación, explicamos el mundo. La lógica que nos inunda en nuestras reflexiones y en el funcionamiento psicológico en general sería la implicación: $2+2$ no es causa de que $4-2$ sea 2, sino que lo implica.
- Implicaciones lógicas, explicaciones y anticipaciones se intrincan con las querencias en un desarrollo biográfico cuajado de grandes metas y fines más modestos. El ejercicio del juicio y de la razón exige sin embargo puntos de referencia que sobre el modo de escalones en los que apoyarse, o de poleas que nos tiran hacia ellos, parecen funcionar como axiomas sobre los que tejer inferencias y explicaciones.
- **En este sentido, los axiomas (supuestos de base) se comportan como previos a los juicios, es decir: como pre-juicios. Resumamos: el aparataje cognitivo afectivo dota al ser humano de los medios y los intereses por los que ponerse en marcha. Ahora bien, desde dónde se parte y quién lo hace es en gran medida el tema que nos ocupa en este trabajo; sin entrar en los dispositivos y aconteceres propiamente cognitivos lógicos, el “de dónde” y el “quien” corresponden al sistema psíquico relacional (SPR).** Factores de primer rango para un desenvolvimiento –y por lo tanto para las disfunciones psicopatológicas- son las características de ese (SPR) desplegado en su ámbito y los axiomas (supuestos de base) que lo empujan o atraen, supuestos de base que se nos ofrecen como proposiciones de estado con complicados solapamientos en las afecciones.

6.2. SIGNIFICADO RELACIONAL, FORMAS DE MANIFESTACION. MODALIZACION

- **Más allá de la afectación como percepción (sensación y nominación), la opinión es mi afectación por la cosa. No se dan opiniones y cosas sino cosas-opiniones y opiniones sobre las cosas-opiniones.**
- La opinión, igual que la afectación, se refiere a la cosa y a mí como captante de la cosa. Si ya para saber si el agua moja o que tal longitud de onda corresponde al amarillo hay que referirse a la superficie o cuerpo en contacto con el agua y a su tensión superficial, o a los conos de la retina, cuánto más las características del receptor-evaluador son de rigor para las emociones y –sobre todo- los sentimientos.
- Todo signo (enunciado) conlleva, como parte intrínseca a su significado, lo relacional, la opinión primaria. Esta es espontánea, me “aparece” (no me “parece”), aunque –después- por reflexión pueda analizarla, y pueda incluso distinguir su solapamiento con algún rasgo esencial en las afectaciones culturalmente compartidas. El signo (tomado como unión del plano de la expresión y del contenido) suma en este último plano un significado relacional (entrecruzado con el sentimiento). Esta parcela es intrínseca al signo; otro modo de decirlo es que **todo signo en lo íntimo de la significación incorpora al significado relacional, a la afectación –sentimiento (Zuazo, 25).**
- Añadidas a las afectaciones primarias encontramos las secundarias. Estas formas de opinión –u opinión en su sentido habitual- tendrán su origen en los caminos asociativos del lenguaje verbal y en las interpretaciones e inferencias. Se añaden pues a las afectaciones inscritas en la denotación las afectaciones no ya “en el” signo sino “del” signo (consecutivas a él) de carácter connotativo, inferencial o en todo caso asociativo.
- **El significado (Sdo) relacional no es algo que “se dice” del signo, sino algo que el signo “dice”.** No obstante tal asunto no necesariamente (ni a veces frecuentemente) es asunto de diccionario, ni siquiera de enciclopedia. Que lo nomine “perro” en la percepción y que lo defina docta e impecablemente no exige que lo dote de carácter peligroso (no así, por ejemplo, en el caso “león”). Y a pesar de ello, “perro” puede comportar para mí esa dimensión atemorizante inmediata y “denotativa”.
- El camino nos lleva a distinguir en el significado objetal o referencial dos parcelas según el significado relacional de la significación de ese signo (en lo que “dice”, antes de toda connotación o inferencia):
 - 1. Parcela del Sdo objetal o referencial correspondiente al consenso de los hablante de la lengua, más o menos fijado por una definición y unas afectaciones también compartidas (Sdo relacional). Este aspecto es traducible en un “es verdad que...”.**

2. Parcela del Sdo objetal o referencial correspondiente al Sdo relacional idiosincrásico en un “es verdad ‘para mí’ que...”.

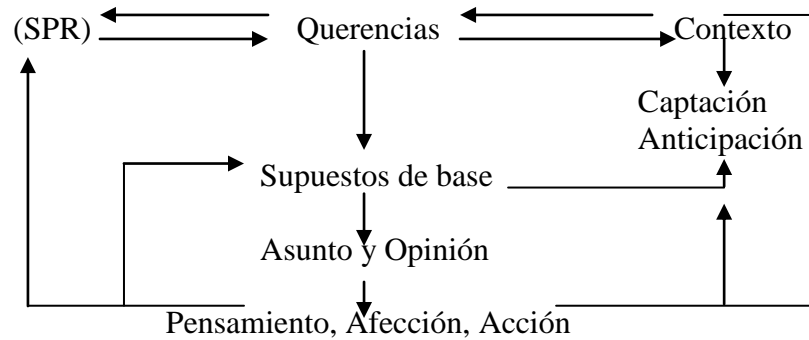
- Estamos sugiriendo con todo ello que todo signo (enunciado, pensamiento consciente, relato...) conlleva un significado relacional bifronte en su solapamiento con el significado objetal o referencial:
 1. Por el primero aún la hipotenusa o el óxido de calcio “me” implican, “me” exigen una opinión en el interior del propio signo. Afección y opinión convenidas y consensuadas por las que asevero “la verdad” de la cosa.
 2. Por el segundo me coloco –a menudo con plena consciencia- en “mi verdad” de la cosa.
- Podemos entender la actitud proposicional como la relación que establece el ser humano con una proposición. Todo enunciado (pensado, dicho) se enmarca, desde su enunciación, en una modalización (Zuazo, 26). Esta modalización podrá ser explícita (“quiero comer carne”) o implícita a través de su significado relacional (“comer carne”, de cuya presencia en el discurso nace, a la vez, una afección)
- La modalización es un comentario que expresa mi relación con el enunciado, desde esa aproximación ese comentario es (mi) opinión: opinión sobre un enunciado que a su vez, en tanto que enunciado verbal, posee en su seno la opinión primaria (significado relacional).

6.3. SUPUESTOS DE BASE. SOBRE ASUNTOS Y OPINIONES

- Un supuesto de base se comporta como un axioma sobre el mundo, sobre el Ego, sobre los Alteres, sobre las relaciones. Una particularidad importante pues es que pareciera situarse más allá de la verdad/ mentira. Puede presentarse de forma predominantemente “cognitiva” como en aseveraciones del tipo: “el mundo es un bosque de lobos”, “las mujeres solo pretenden dominar a los hombres”. Sin embargo tal presentación, que sugeriría poderse argumentar o demostrar, pronto deja un vacío en ese nivel con respuestas del tipo: “ya sé que exagero, pero...”, “yo sé que no es así, pero así lo siento, ¿qué puedo hacer?”.
- Bien es cierto que además de poderse dar tanto egosintónicamente como egodistónicamente (es el caso de los segundos enunciados del párrafo anterior), los supuestos de base pueden no ser explícitos, incluso en ocasiones llegando a presentarse aparentemente controvertidos por enunciados opuestos.
- Es en las manifestaciones sintomáticas donde el carácter no explícito trasluce la inmersión de los supuestos de base en los juegos de oposiciones y conflictos, además de su adscripción al sistema psíquico relacional (SPR). Félix insiste repetidamente, haciendo de ello el eje de sus quejas, en frases como “soy un falso”, “hago constantemente teatro”, “no tengo consistencia”, “soy

vago”... El camino le lleva a “picotear” en sus estudios y –según sus palabras- “a mariposear” en las relaciones de pareja. Su situación es subjetivamente poco gratificante en sus labores (“no estudio lo que debiera porque soy un vago”) y también en su vida sentimental (“no estoy de acuerdo con la posesividad, y eso es la fidelidad, pero las mujeres quieren otra cosa”). En el transcurso de la psicoterapia se resquebrajan sobre todo las dos esferas de supuestos de base: Félix teme el exceso de unión con el polo femenino y a la vez lo añora, por otra parte asocia con profusión sus estudios con varios profesores de características paternas con los que las relaciones se cargan con anhelos de proximidad y de seguidismo, y, a la vez con un temor inusitado a la pérdida de su propia identidad (“no sé si lo que escribo es obra mía o del profesor”).

- Un supuesto de base crea opinión pero más profundamente es una opinión (de mayor rango). Naturalmente se enlaza, sino confunde, con las afecciones en cuanto que estas últimas se presentan como las formas en que cualquier acontecimiento psíquicamente elaborado me afecta.
- ¿Cuál es la verdad de los supuestos de base?, ya hemos señalado que parecen situarse fuera de la alternativa verdad /mentira. No obstante quizás sería más oportuno colocar esos supuestos en el marco que les pertenece: el Sistema psíquico relacional (SPR) y su contexto. El supuesto de base no habla de la verdad del mundo real, no es “conocimiento”, sino que prolonga la verdad del sistema psíquico negociado en su contexto. Si hay mentira en el supuesto de base –desde esa aproximación- es la misma que nos encontramos en cualquier elaboración de los opuestos mediante el lenguaje verbal: asociaciones-sustituciones (Zuazo, 26).
- El modelo esbozado del conjunto en los acontecimientos y elaboraciones psíquicas seguiría los circuitos siguientes:
 - El Sistema psíquico relacional (SPR) está en el origen de querencias (inclinaciones y voliciones) que en la interacción originaria con el contexto generan los supuestos de base.
 - Los supuestos de base modelados progresivamente contribuyen a las posteriores captaciones de ese contexto, especialmente vía anticipaciones.
 - El resultado de los supuestos de base (las anticipaciones y las captaciones) marcan el nacimiento de los “asuntos” (en sentido general) y de las “opiniones” respectivas.
 - Estos últimos (asuntos y opiniones) intervienen también en la génesis de nuevas afecciones, pensamientos (según la forma como los hemos entendido en la primera parte) y acciones.
 - Pensamientos, afecciones y acciones forman un circuito nuevo tanto con los supuestos de base, como con las anticipaciones y con las captaciones, también con el propio (SPR) y con las modificaciones en y por el contexto.



- Las querencias volitivas se presentan originariamente como actualizaciones de querencias-inclinaciones disposicionales cuyo origen categorial es el (SPR). En el diálogo con el medio contextual (Alteres originarios), y en el marco de la maduración-desarrollo, se consolida el (SPR) y, como su efecto, se dibujan las querencias y la forma como se anticipa el contexto.

6.4. SIMBOLOS, SOLAPAMIENTOS Y PSICOTERAPIA

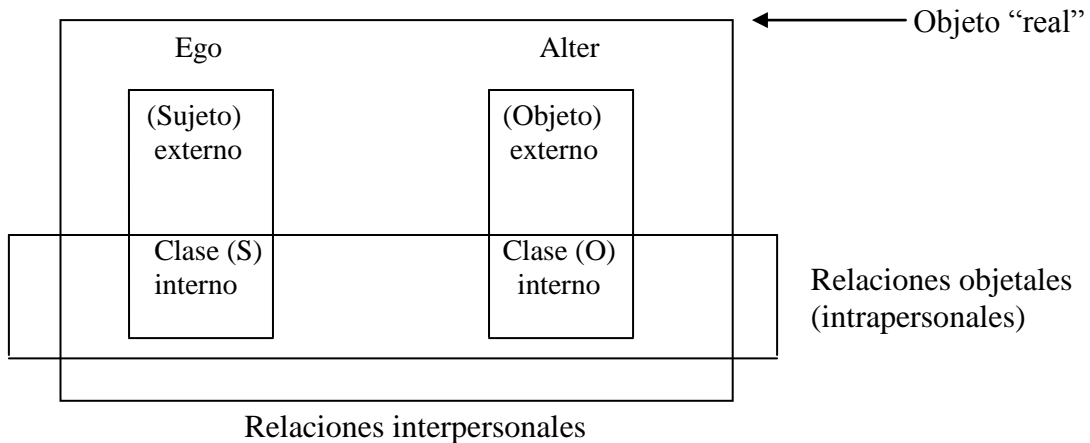
- En el símbolo se dan –entre otros- dos problemas que nos incumben para los asuntos que estudiamos: el del carácter de su creación y el de su capacidad referencial. Siguiendo a Todorov (27), con Moritz se teoriza un desplazamiento por el que quien imita (en el símbolo y en el arte) no es la obra o el símbolo, sino el creador o el artista. De esta forma nos transportamos desde la imitación hasta la construcción. Si imitación existe, ésta se da no tanto entre la obra y el modelo sino entre el creador del símbolo y el creador del modelo. Hemos repetido que el símbolo se produce en un impersonal “se”, pero eso no significa que no haya creador, lo hay, y aunque a veces sea “yo”, las más (siempre para los símbolos psicopatológicamente eficientes) tal primera persona está ausente. De mi boca salen palabras y en mi pensamiento se enlazan discursos simbólicos que son míos (¿de quién podrían ser?) y que no se corresponden –como creación- con mi consciencia productiva (“yo”). Esa identidad numérica entre quien produce y quien enuncia hace compartir biografía y corporalidad, también contextos.
- Cavar la tierra a fuerza de golpes de azada cuenta con una dimensión voluntaria, con una previa decisión y con la corporalidad ejecutiva. Todo ello no es óbice para que el tamaño y forma de la azada influya en los menesteres. Así pues, aún cuando el dispositivo es un mero instrumento, el hueco en la tierra cuenta con una parcela impersonal (“se” hace) correspondiente a las características de ese utensilio. En la consciencia las cosas se tornan reverberantes cuando el todo es instrumento o, en cualquier caso, cuando resulta imposible delimitarlo. El lenguaje verbal es la decisión; la corporalidad es la azada e incluso el hueco en la tierra (al menos desde cierta aproximación). Bien es verdad que únicamente por que existen “nominables” es posible la nominación, y que también las disociaciones, sustentadas en disposiciones anatomofisiológicas del sistema nervioso, se elevan contra el imperialismo de ese lenguaje verbal.

- Centrándonos en los solapamientos estructurales y organizativos, solapamientos que consideramos particularmente pertinentes para las reflexiones en torno al desempeño psicoterapéutico para el abordaje de la psicopatología, distinguiremos tres campos:

A. Solapamientos del Fondo y del Contenido (ver primera parte del trabajo) y entre ambos:

Fondo	Contenido
Solapado por: <ul style="list-style-type: none"> - la sensación - los apetitos /impulsos - las emociones primarias 	Solapado por: <ul style="list-style-type: none"> - el Fondo
Solapado por: <ul style="list-style-type: none"> - el Contenido 	Solapado por: <ul style="list-style-type: none"> - el plano de la expresión del lenguaje (significado) - la reflexión, la razón

B. Solapamientos en el Sistema psíquico relacional entre el Ego y el Alter y sus parcelas internas y externas:



C. Solapamientos de las unidades lingüísticas (signos, enunciados), en el sistema verbal, entre el modo de elaboración por el signo (en sentido restrictivo) y por las asociaciones-sustituciones en general, en especial por el símbolo:

Signo //////			
Símbolo	Sb Simple	Sb 1 a	Sb 1 b
		Contrario	Contradictorio
	———— OPUESTOS ————		

- Pedro, a quien ya hemos citado, es un joven, mecánico de profesión, que desde los veinte años ha presentado varios episodios psicóticos delirantes de duración variable (entre varias semanas y tres meses según los casos). Pedro tiene una preferente relación con la madre a la que agrede verbalmente en las descompensaciones (“me corta la libertad, y logra que todo el mundo lo haga”, nos dice el paciente).

Pedro se mueve en un marco relacional en el que cualquier dependencia (sobre todo en lo que respecta a la madre) es equivalente a su anulación, “quiere que sea su marioneta”. A la vez tanto comportamientos como asociaciones muestran tentativas de acercamiento al objeto materno, tentativas que en el mismo movimiento estallan en palabras abruptas y pasajes al acto.

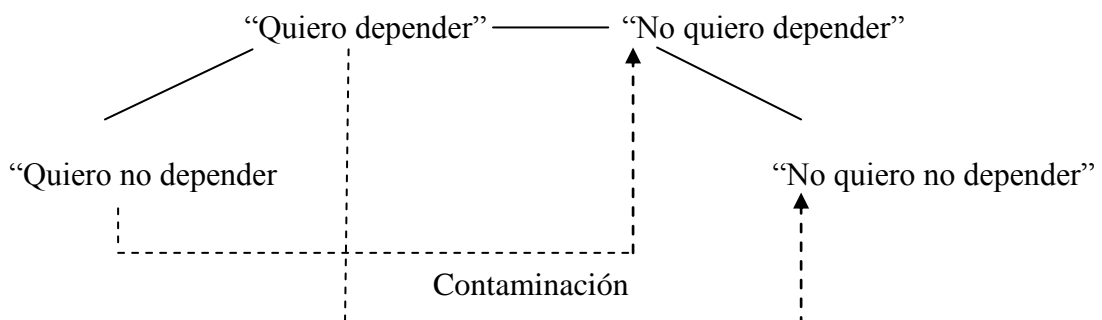
A esas características en cuanto a la dependencia se añade su traducción inmediata en términos de “presión para evitar, o no favorecer (la madre), el que pueda irme de casa”. Depender es para Pedro estar bajo el mismo techo que sus padres, “si no, todo sería distinto”. Por otra parte, incluso para sus próximos: “Pedro no quiere irse de casa, en otro caso ya lo hubiera podido hacer”. Por supuesto Pedro afirma con rotundidad y placer sus anhelos de vivir solo, “de no depender como un niño”, y niega con vigor cualquier propósito en un sentido contrario.

Tras un largo período sin manifestaciones psicopatológicas en el que nuestro paciente trabaja en un puesto mal pagado y exigente, consigue un empleo de mayor calidad y –sobre todo- muy bien remunerado, en todo caso lo suficiente para lograr una autonomía residencial. Poco más de diez días después comienza a mostrarse inquieto y se dibuja un delirio intuitivo y “racional”: los dueños de la empresa hacen beber agua con drogas a todos los trabajadores, con la colaboración de la mayor parte de los asalariados. Las drogas permiten realizar el trabajo –que por otra parte no es especialmente pesado- en “un ambiente de alegría y compañerismo”... “pero sin libertad, como máquinas tontas y felices haciendo lo que ‘ellos’ (los patronos) quieren”.

- Desde la orientación de las querencias opuestas, a Pedro se le presenta la contradicción “No quiero depender” / “Quiero depender”. La primera es “ocluída” con la aparición de una dimensión semántica (Ds) impropia (que carece de polos contrarios) asentada sobre extremos subcontrarios inestables: “No quiero depender” / “No quiero no depender”. Tal inestabilidad y aparente frialdad emocional (“ni quiero depender, ni quiero no depender”) se hace aún más difusa por la “contaminación” de los materiales desnombrados y ocluidos (Ds: “quiero depender” / “quiero no depender”).

Ds a ocluir

Ds de subcontrarios



Por el trasiego asociativo e inferencial descrito, el “No quiero depender” se inserta en un discurso confundido con el trabajo, su remuneración y la no dependencia.

La suma de subcontrarios podría ser englobada en posiciones de “hibernación” (es el caso del “no-amor” y “no-odio” integrados en la “indiferencia”), sin embargo por la inestabilidad, difusión y contaminación tal asunto no es factible (o elaborable por el signo). La eclosión del delirio, en Pedro, señala la aparición de un enunciado-símbolo en una empresa-hogar acogedora y peligrosa, anuladora y cercenadora de todo rechazo, trágico ambiente en el que sin embargo “la gente sonríe feliz”.

- Sin entrar en las importantes vicisitudes de la relación con el padre, centrándonos pues en la madre de Pedro como Alter, las oposiciones de querencias manifestadas expresan un fuerte solapamiento del (S) por el (O) en las relaciones intrapersonales u objetales. Anhelos no conscientes, apetitos, impulsos y emociones primarias buscan una proximidad anuladora de la propia “(sub) identidad” como (S) expresada en los juegos de distancias con el Alter. La deformación de la realidad, la dotación de sentidos nuevos y delirantes expresan la otra vertiente de los solapamientos en el (SPR): el (O) cubre al (objeto).

7. SOBRE LA PSICOTERAPIA Y EL SISTEMA PSIQUICO RELACIONAL

7.1. GENERALIDADES

- **La consciencia exige la nominación, pero no toda nominación conlleva la consciencia, especialmente la consciencia clara.**
- **Se dan procesos de nominación que no implican consciencia de lo nominado.**
- **Lo no consciente, en cuanto efecto de nominación, cubre dos aspectos:**
 - **Aquellos materiales psíquicos que no han sido nominados.**
 - **Aquellas nominaciones que corresponden a ciertas elaboraciones de los opuestos mediante el símbolo.**
- **Los materiales psíquicos nominados y no conscientes implican la nominación mediante un símbolo que sumando en su contenido los opuestos transluce en la consciencia uno solo de ellos (con “taponamiento” del otro polo).**

- Aunque sea de forma heterodoxa, por comodidad de lenguaje, denominamos signo /símbolo a conjuntos de enunciados (frases, proposiciones) que están, por lo tanto, formados por varios “signos” verbales (“unidades lingüísticas”).
- Las oposiciones en cuestión tienen que ver con modalizaciones (Zuazo, 28), especialmente con modalizaciones querenciales.
- **Las nominaciones de los conflictos han de contar con el carácter contrario o contradictorio de los opuestos.** Se da una marcada diferencia para la psicopatología, y para la psicoterapia, entre “Juan es no consciente que X” y “Juan no es consciente que X” (contrario y contradictorio sucesivamente de “Juan es consciente que X”). En el primer caso (contrario) Juan fácilmente podría ser consciente de que no ha sido consciente, con comentarios del tipo: “la verdad, no sé por qué lo he hecho” (dejando entrever que sin duda “tengo un motivo que sería no consciente”).
En el segundo caso (contradictorio) Juan sería doblemente no consciente (no consciente de que no es, o ha sido, consciente).
Así se presentan las nominaciones de los conflictos como opuestos contrarios o contradictorios a elaborar mediante los modos del símbolo.
- Puesto que el símbolo (Sb) comporta varios significados, no existe nada en el mundo “real” que pueda corresponderle totalmente o, más bien, ser su única referencia. Tal negación se extrema en el caso del símbolo que suma en el plano del contenido dos significados opuestos (Sb1). En el lenguaje kantiano, no hay “intuición sensible” que pueda tener que ver con el símbolo.
- Todo parece decir que consciencia y reflexión (tal vez también intuición), desarrolladas en el “bricolaje” evolutivo según ciertas funciones, al ser disposiciones siempre presentes nos obligan a su empleo en menesteres para los que su eficacia o es azarosa o es inapropiada. Seguramente es ahí por donde un fracaso evolutivo hubiera llegado sino es por la aparición de la asociación-sustitución en el lenguaje humano.
- Es pertinente recordar que cuando a menudo se dice que “se debe a factores psicológicos” (en una “bajada de la Bolsa” por ejemplo) lo que parece quererse afirmar es que se trata del dominio de la ilusión, de la fantasía subjetiva o –casi- del engaño. Y tal vez no sea así.
- **Lo psicológico es la consciencia y la reflexión, pero también la metaforización y el símbolo. Si hay engaño en el símbolo (tomado como pareja del signo) lo hay para quien espera de él respuestas a malas preguntas. El símbolo surge de la incapacidad del signo para poder “pensar” los conflictos. Conflictos que de otro modo terminarían incluso con el “decir verdad” de la reflexión y de la experimentación humana.**
- **El símbolo permite contornear nuestras deficiencias cognitivas y produce –con ello- placer.** Bien es verdad, como veremos, que desde el punto de vista de su utilización, diferente, en la psicopatología genera soluciones pero no resoluciones.

Habremos pues de ser cuidadosos en ese trabajo psicoterapéutico puesto que a menudo sucede que las elaboraciones mediante el símbolo solo pueden ser criticadas, o más modestamente reorientadas, desde otros símbolos.

7.2. “YOES”

- “Yo quiero cambiarme yo”, es un levantarme del suelo estirando(me) del cinturón, una palanca sin punto de apoyo, una balanza que se pesa a sí misma. Mi modo de ver y prever el mundo (mundos posibles) y mi modo de verme y preverme se enlazan y confunden.
- “Yo₁ [Yo₂ quiero a María]” y, a la vez, quisiera evitarlo: Yo₁ es el agente de la enunciación (como una especie de Yo trascendental kantiano) que no está sino por sus efectos en esos enunciados que son su pensamiento (en el que soy Yo₂). Yo₂ y María se definen mutuamente, aunque María sea el “otro” y Yo₂ sea – aparentemente- Yo (en tanto “Yo empírico”).
- Pero la inmediatez de mi Yo₂ parece impedir el cambio... María está más distanciada, está allí, puedo pensar en ella con más desenvoltura; es por lo que para cambiar como Ego pareciera más simple comenzar por cambiar el Alter, sin caer en cuenta que ambos, Yo₂ y María se modelan mutuamente.
- Y el Yo₁ entonces ¿dónde está?, ¿cuál es el acceso a él?: a través de asociaciones, de idas y venidas, de momentos “iluminados”, de “narrarme” diferentemente. Aunque, en realidad, el Yo₁ está ya en la propuesta “Yo₂ quiero (de tal modo) a María”:
 - Si cambia María, cambia mi forma de querer.
 - Si cambia mi forma de querer, cambia María.
 - Y en ambos casos (que tal vez se confunden en uno) cambio Yo₂.Las intervenciones psicoterapéuticas podrán orientarse según esos diversos caminos, a los que se añaden las orientaciones según el resto de Alteres implicados.

7.3. SISTEMA PSIQUICO RELACIONAL (SPR)

- Para la práctica psicoterapéutica, referimos la clínica –en sentido extensivo- del paciente a la estructura y organización generales del Sistema psíquico relacional (SPR), lo cual significa:
 - Precisar el Alter principal en cuestión y, en su caso, los Alteres concernidos (sustitutos, ayudantes, oponentes).

- Constatar la posición del paciente como Ego en esas relaciones (según las formas de expresión y, si es posible, según la sensibilidad a los excesos relacionales (Unión/separación).
 - Estudiar los rasgos y atributos implicados, tanto en cuanto a clases objetales (rasgos generales) como a los Alteres (rasgos particulares).
 - Considerar las querencias presentadas, especialmente centrándonos en la simultaneidad de los opuestos (conflictos).
 - Focalizar, para el estudio de las relaciones, los aspectos de la sexualidad /sexuación, filiación/afiliación y servidumbres “corporales” (en lo que toca a la identidad como Ego y a la posición y cuidados de los Alteres).
 - Centrarse para la elaboración de los conflictos en las formas de deliberación o en la puesta en marcha de los procedimientos de asociación-sustitución, incluidas las elaboraciones por el símbolo (contrarios, contradictorios).
- **El (SPR) se constituye según el Ego, los Alteres y las relaciones.** Ya hemos indicado que las clases objetales y del sujeto (objetos y sujeto internos) actúan como procedimientos no conscientes de elaboración de los objetos y del sujeto internos. Según las clases objetales (y la complementariedad del sujeto con ellas) se ordenarán, por captación selectiva, los Alteres significativos.
 - **De esta manera nos encontramos en esos Alteres significativos con las posiciones de:**
 - **Alteres sustitutos de los primordiales (objeto de querencia /rival).**
 - **Alteres mediadores, que pueden ofrecerse como ayudantes u oponentes.**
 - **Las clases objetales, y los Alteres, se definen en las relaciones. Distinguimos una triple organización según:**
 - **Sexuación /después sexualidad.**
 - **Filiación /después afiliación.**
 - **Servidumbres fisiológicas y psicológicas (cuidados).**

Consideramos fundamental para el ejercicio de las distancias y la búsqueda de la distancia oportuna tres tipos de relaciones:

- **Identidad: parecerse /diferenciarse.**
 - **Espacialidad: acercarse /alejarse.**
 - **Relación: Querer “estar con /estar sin”, expresados en forma de atracción /rechazo.**
- En el juego de la unión /separación la simultaneidad de los opuestos jugará un importante rol psicológico y psicopatológico.
- Toda relación de unión o de separación presupone la posibilidad de un exceso relacional, y todo exceso relacional exige unos modos de alterarlo en sentido opuesto.

- Dado que un mismo Alter puede ocupar posiciones diferentes (opuestas a veces) con respecto a las diferentes querencias, nace otro tipo de posible conflicto:
 - Los Alteres mediadores, que hemos distinguido en tanto ayudantes /opponentes, serán referidos, en el juego de las distancias, a la unión /separación.
 - Diferenciar los Alteres como miméticos (dobles), simétricos y complementarios resulta a menudo de ayuda.

- El (SPR) en el contexto marca sensibilidades a la unión y a la separación, anticipaciones, supuestos de base, mundos posibles actuales y también Alteres posibles actuales, un Ego dotado de un estilo (de personalidad), querencias posibles e imposibles (impropias o desmesuradas) y afecciones más frecuentes.

- En el capítulo de las demandas del Ego distinguimos arbitrariamente, ya que los entrecruzamientos se imponen, los aspectos individualizantes y los relacionales:
 - Los individualizantes son referidos al “poder” (como características del “ser” que lo permiten), también al “tener” o “poseer” ciertas cualidades que proporcionan límites consistentes a un Ego que pretende ser y comportarse como:
 - Autodeterminado.
 - Sexuado /capaz en la sexualidad.
 - Integral /integrado.
 - Eficaz o potente, en el saber, el conocer y en el poseer las cualidades, así como en la capacidad de ejercer las querencias.
 - Valioso /digno de merecimiento.
 - Satisfecho en las servidumbre fisiológicas corporales.

 - Las relacionales. En un plano abierto, lo relacional depende de las vicisitudes de la interacción entre el Ego y el Alter de la querencia (en el ámbito del conjunto relacional formado con el resto de Alteres significativos):
 - Vertiente activa, proporcionar cuidados, ser agente de las querencias propias.
 - Vertiente pasiva, recibir cuidados, ser paciente de las querencias del Alter anheladas por el Ego.
 - Participación del Alter en la consecución de las querencias relacionales tanto en sentido activo como pasivo:
 - Querencias sexuales.
 - Querencias de cuidados:
 - Aporte
 - Soporte /identificación.
 - Reconocimiento.
 - Fomento de ejercicio de las querencias.

8. A MODO DE RESUMEN.

- Una sensación tras un pinchazo no necesita vertirse en percepción para que, en el instante, desde la pura sensación y motricidad, mi brazo se mueva. Tampoco una emoción primaria necesita de la nominación para surgir intempestivamente. Pero el acontecer psíquico, humano, no se limita al reflejo rotuliano.
- La matriz del (SPR) parece comportarse como un conjunto de módulos virtuales e incipientes, tejidos en los esbozos de relaciones que desde el inicio “están” (dada su potencialidad).
Que se trate de una estructura en su versión tópica o de “patrones recurrentes de transacciones intersubjetivas (...) que dan como resultado el establecimiento de principios invariantes (Stolorow y Atwood, 29, p.59)” no es aquí de mayor relevancia.
- Las necesidades y apetencias iniciales inmersas en el contexto piden y anticipan respuestas de ese medio que es empuje y selección para la maduración-desarrollo. El movimiento cualitativo esencial vendrá dado por los desdoblamientos, íntimos, que se nutren del lenguaje verbal:
 - En las marcas del pasado, entre el Fondo y lo que va a ser el Contenido del signo (enunciado) verbal.
 - Entre el Ego y los Alteres.
 - Entre las clases objetales y del sujeto (“objetos internos”) y entre los objetos y el sujeto externos.
 - Entre lo que algo es, y lo que ese algo representa; entre el plano de la expresión y el del contenido (en el lenguaje verbal).
 - Entre la captación inmediata de la estesia y su consciencia (nominada); entre el apetito y las querencias (inclinación y volición); entre las emociones primarias y tanto las secundarias como los sentimientos.
- **El conflicto en el ser humano cobra un papel muy significativo; a la privación y al exceso de estimulación, al conflicto de tendencias, se suman otros factores conflictivos ligados a esa condición humana:**
 - **La búsqueda de la distancia oportuna con Alteres diferenciados según el género y la sexualidad, según la temporalidad, según el ejercicio del poder, según su participación en los cuidados “fisiológicos” y psicológico-afectivos.**
 - **Mantener la propia identidad es un reto complicado en un ser para quien la introducción de los otros en su propia estructura psíquica ha sido un factor de éxito evolutivo, seguramente a cuenta de efectos colaterales importantes.**

- Desearle sin ser absorbido, diferenciarse sin sentirse abandonado, imitarle sin perder la identidad, relacionarse con Alteres que se relacionan entre ellos, retos y más retos que pueblan conflictos donde las oposiciones deben de elaborarse “en” y “con” el lenguaje verbal.
- Lo pensable transcurre en las áreas de las dimensiones semánticas (Zuazo, 26) definidas por los polos contrarios que las circundan. Un polo sólo tiene sentido al ser limitado por el otro polo; si no existiese el negro, lo blanco carecería de sentido, o sería transparente. **Distinguimos las dimensiones semánticas (Ds) según se presenten como:**
 - **Polaridades abiertas (como “atacar /cuidar”, o “amar /odiar”) donde los polos son grados extremos.**
 - **Polaridades restringidas (como “atacar /evitar retirarse”, o “amar /vivir la indiferencia”) donde parte de la Ds abierta desaparece de la consciencia del individuo.**
 - **En la hiperpolarización se ausentan los elementos posibles intermedios y la Ds se comporta como “par /impar” (o uno, o el otro).**
- Dado que las afecciones (emociones y sentimientos) expresan la afectación del Ego inmerso en el (SPR) por cualquier material psíquico relacional (incluyendo la relación consigo mismo), estas afecciones se constituyen en un elemento diagnóstico de gran calado –a veces- hegemónico, y en un asidero para el ejercicio psicoterapéutico.
Hastío, repugnancia, humillación, vergüenza, culpabilidad, rabia, tristeza, sentimiento de vacío y tantas otras afecciones teñidas o no por el miedo y la angustia, marcadas o no por la sorpresa o por la anticipación, correlacionándose con la imposición, el abandono, el rechazo, la no consecución de los anhelos, habrán de ser puestos en relación con el Alter o los Alteres presentes (o, a veces, ocultos en los meandros del símbolo) y con las dimensiones semánticas (Ds) pertinentes.
- **Por la nominación los conflictos se diferencian en opuestos contrarios (“quiero quedarme con mi padre” / “quiero no quedarme con mi padre”) donde la negación se refiere a lo modalizado por el “quiero”, y los opuestos contradictorios (“quiero quedarme con mi padre /no quiero quedarme con mi padre”) donde la negación, restando margen de maniobra, tiene que ver con la propia querencia (quiero /no quiero).**
- **El conflicto propiamente dicho implica una tensión similar en ambos polos que no puede resolverse mediante una deliberación que sopesa y ponga en marcha una de las alternativas, o –muchas veces- otra tercera posibilidad. Tensión similar que sin opción a una tercera nos lleva a lo imposible de la ruptura de la dimensión semántica.**
- Sin duda por la constancia en la presencia de los conflictos-oposiciones en el ser humano, el lenguaje verbal cuenta con procedimientos comunes elaborativos para

ello. Procedimientos familiares y constantes de asociación-sustitución con la puesta en marcha de metáforas, metonimias y símbolos.

El símbolo permite, a diferencia del signo –tomado como pareja-, sumar en el significado diversos materiales, simplemente diferentes en el símbolo simple, opuestos en los símbolos complejos.

- Detectar, incidir, señalar, escuchar mostrándolos, es lo que permite trabajar psicoterapéuticamente con los símbolos. Elaborar las oposiciones mediante el símbolo ofrece soluciones pero no resoluciones: los materiales psíquicos opuestos pueden ser pensados gracias a esos signos especiales que son los símbolos en cuyo significado (o plano del contenido para los enunciados alegóricos y metafóricos) se suman contenidos opuestos. Tal elaboración permite narrar de otra manera los materiales psíquicos con nuevas soluciones; sin embargo, la oposición, el conflicto, no queda resuelto aunque estas nuevas narraciones pueden abrir, por “pensados”, caminos asociativos con progresiva consciencia de los aspectos no conscientes del contenido. En el fondo la orientación en tales caminos es el meollo de la psicoterapia, explícita y articulada, o “espontánea”.

9. BIBLIOGRAFIA

1. Butler J. Lenguaje, poder e identidad. Madrid: Síntesis, 2004.
2. Zuazo J I. Aspectos de la elaboración psicológica y organización del símbolo. Rev. de la Asoc. Esp. de Neurops 1995; XV, 55: 627-647.
3. Sartre J P. L'etre et le néant". París: Gallimard, 1976.
4. Edelman G M. Biologie de la conscience. París: Odile Jacob, 2000.
5. Wittgenstein L. Tractatus lógico-philosophicus. París: Gallimard, 1972.
6. Schelling F W. Del Yo como principio de la filosofía. Madrid: Trota, 2004.
7. Kant I. Crítica de la razón pura. Madrid: Alfaguara 13 edición, 2002.
8. Zuazo JI. El símbolo, consciencia y no consciencia: aspectos clínicos. Psiquiatría Pública 1999; 11, 2: 98-105.
9. Zuazo J I. Sobre la afectación (II): Valor, creencia y afectación. Anales de Psiquiatría 2003; 19,7: 265-278.
10. Damasio AR. Le sentiment même de Soi. París: Odile Jacob, 2002.
11. Zuazo J I. El sistema de relaciones objetales como estructura psicológica y la psicoterapia: (I) división, disociación, “tópicas”, categorías y clases. Anales de Psiquiatría 1998; 14, 7: 314-323.
12. Premack D.; Woodruff G. Does the chimpanzee have a theory of mind?. Behavior Brain Science 1978; 1: 515-526.
13. Frank M. La piedra de toque de la individualidad. Barcelona: Herder, 1995.
14. Laín Entralgo P. Teoría y realidad del otro. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
15. Búber M. ¿Qué es el hombre?. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
16. Sanchez Meca D. Martin Búber. Barcelona: Herder, 2000.
17. Zuazo JI. Distancia oportuna y dependencia madura. Psiquis 2000; 21, 1: 55-63.

18. Deleuze G. Michel Tournier y el mundo sin el otro en lógica del sentido. Barcelona: Paidós, 1989.
19. Scheler M. Nature et formes de la Sartre J P. La trascendencia del Ego. Madrid: Síntesis, 2003.
20. sympathie. París: Payot, 1971.
21. Mehler J.; Dupoux E. Nacer sabiendo. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
22. Zuazo J I. Algunos aspectos de las asociaciones verbales en la psicoterapia. *Psiquiatría Pública* 1997; 9, 5: 343-348.
23. Gazzaniga M S. El cerebro social. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
24. Piaget J. L'explication en psychologie et le parallélisme psychophysique. En: *Traité de psychologie expérimentale*, tome 1, chp. III. París: Puf, 1966.
25. Zuazo J I. Sobre la emoción y el sentimiento: lenguaje verbal y sistema de relaciones objetales: I) sentimiento y significado. *Anales de Psiquiatría* 2002; 18, 1: 1-17.
26. Zuazo J I. Psicología y psicopatología de los conflictos. Las oposiciones lógicas (I): dimensiones semánticas, metáforas, elaboraciones mediante el símbolo. *Anales de Psiquiatría* 2004, 20,7: 299-322.
27. Todorov T. *Théories du symbole*. París: Seuil, 1977.
28. Zuazo J I. Psicología y psicopatología de los conflictos. Las oposiciones lógicas (II): modalidades, querencias y afectaciones. El sistema psíquico relacional. *Anales de Psiquiatría* 2004, 20,8: 333-355.
29. Stolorow R D.; Atwood G E. Los contextos del ser. Barcelona: Herder, 2004.